

En el Evangelio continuamos con las parábolas del Reino que empezamos a leer la semana pasada.

La semilla ha caído en buena tierra y está creciendo adecuadamente, pero entre ella brotan malas hierbas. Es una imagen familiar a todo el que tenga un pequeño huerto que cultivar: siempre hay que estar arrancando las malas hierbas para que no comprometan la cosecha. Pero llega un momento en que es necesario dejar crecer las hierbas, pues si se arrancan pueden ir con ellas las plantas buenas.

Esto nos dice el Señor: debemos tener paciencia con las hierbas malas para no perjudicar a las plantas buenas.

Además: ¿Quién nos da autoridad para determinar nuestra bondad o la maldad de los otros?. Todos somos “mala hierba” y todos somos “buena hierba”. Solamente al final sabremos cual hemos hecho dominar y crecer en nosotros; si ha sido una planta que da fruto adecuado o si, por el contrario, somos maleza que hay que quemar. Y todo depende de nosotros. Dios ha puesto en nuestro camino lo bueno y el enemigo lo malo y nos ha dejado en libertad absoluta para que podamos elegir. Solamente nuestra elección determinará cual es nuestro destino.

Y nos dice también que debemos copiar a la levadura que de vida a la masa. No es aparente la levadura, no se la ve; desaparece entre la harina, pero si ella falta no sale buen pan. Y es una buena enseñanza: debemos sembrar, entrar dentro de la masa y desaparecer, pues de otra manera no cumpliremos nuestra misión. Tal vez la soberbia nos empuje a ocupar los primeros puestos, a aparecer como elementos necesarios del Reino, a figurar y terminar siendo semilla estéril, no enterrada, que no da fruto, o levadura que no se amasa con la harina y no sirve para nada.

Menos mal que Dios nos da también oportunidades infinitas para que podamos corregir y cambiar el rumbo cuando nos hemos equivocado, y su mano está sobre nosotros dispuesto siempre a ayudar si se lo pedimos, derramando su misericordia sin medida sobre toda la creación.

D. Félix García Sevillano, OP

ORACIÓN

¡ Padre!, tu has sembrado en mí tu semilla, la has cuidado y la has hecho crecer.

Llega ahora el momento de la sazón y el enemigo quiere que la cizaña sembrada por él también crezca.

Ayúdame a mantener la cizaña bajo control para que no pueda crecer tanto que ahogue a las buenas plantas.

Ayúdame a ser fruto de tu reino. Amen

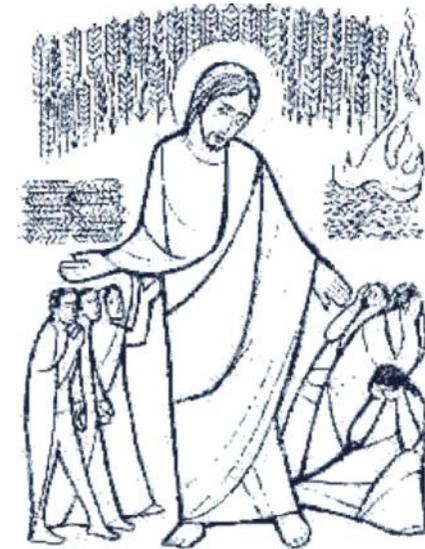
www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



16º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
20 de julio 2014



“... ¿de dónde sale la cizaña?”

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA, 12,13.16-19

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total y reprimes la audacia de los que no lo conocen.

Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO 85 R/ Tu, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, / rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración / atiende a la voz de mi súplica. R

Todos los pueblos vendrán / a postrarse en tu presencia, Señor,

bendecirán tu nombre: / "Grande eres tú y haces maravillas,

tú eres el único Dios". / Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso

lento a la cólera, rico en piedad y leal, / mírame, ten compasión de mí. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

<p>ALELUYA: Bendito sea, Padre, Señor de cielo y tierra porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla, ALELUYA</p>
--

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?' El les dijo: 'Un enemigo lo ha hecho'. Los criados le preguntaron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les respondió: 'No, que podríais arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero'.»

Les propuso esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas, se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo».

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.» El les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno, el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

CANTO: (409)

1. Sois la semilla que ha de crecer, / sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal, / antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, / sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez, / testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

COMENTARIO. Dios es justo y ejerce su justicia. Esto no podemos ni debemos dudarlo. Pero Dios es también paciente y espera hasta el último momento, si es necesario para abrir los brazos y recibir al pecador. Dios siempre viene en ayuda de nuestra debilidad.

Tal vez debamos pensar nosotros si nuestra paciencia dura tanto; si no nos apresuramos a condenar a los demás mientras encontramos miles de disculpas para nosotros mismos. Puede que si buscamos nuestra compasión descubramos que está muy lejos de la que el Libro de la Sabiduría atribuye a Dios.

DOMINGO 16º DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

En el fragmento del Evangelio que hoy escucharemos, el Señor nos presenta la realidad de nuestras vidas: Un día sembraron en nosotros la buena semilla y esta dio fruto, pero junto a la buena semilla dejamos que creciera también la cizaña en nosotros.

Todos damos buenos frutos agradables al Señor, pero junto con ellos también damos frutos de envidia, de rencor, de avaricia, de algunos otros defectos que contaminan y dañan los buenos frutos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos ayude a dejar de lado nuestros defectos y nos ayude a dar buenos frutos para el bien de la Iglesia.

ORACION DE LOS FIELES:

..... contestamos **SEÑOR, ESCUCHANOS.**

1. Por la Iglesia, para que sea sembradora de buena semilla, OREMOS
2. Para que sepamos disfrutar, respetar y cuidar de la naturaleza, como obra de Dios, y no contribuyamos a degradarla con nuestra irresponsabilidad. ROGUEMOS AL SEÑOR
3. Por los que cada día pierden la vida en accidentes, atentados, guerra y todo tipo de violencia, para que el Señor les dé la paz y a nosotros prudencia y respeto en nuestras actuaciones diarias. ROGUEMOS AL SEÑOR
4. Por aquellos que dedican su vida a la oración, para que puedan estar siempre fertilizando los campos del Señor, OREMOS
5. Por todos nosotros, para que la participación en la Eucaristía nos dé la fuerza necesaria para permanecer fieles a él y hacerle presente en nuestra vida y en el mundo. OREMOS